Día 26

SALMO 25

«Quien en ti pone su esperanza jamás será avergonzado…»
(Sal. 25:3).

Una de las cosas que hace más interesante el Libro de los Salmos, es que nos permite identificarnos con las emociones que los autores reflejaban y que a menudo son las que nosotros mismos sentimos y expresamos.

Eso es evidente en el salmo de hoy. El salmista no duda en expresar su sentimiento de soledad y de aflicción. En el breve contenido de dos versículos (vv. 16-18) el autor sagrado nos habla de aflicción, angustias y congoja. ¿No es cierto que estas palabras reflejan nuestras emociones en tiempos como estos?

Pero junto con estos pensamientos, a menudo dolorosos, los salmos nos guían hacia Aquel que puede ayudarnos y sostenernos en medio del dolor y el temor: Dios. Porque en efecto, el primer versículo señala: «A ti, Señor, elevo mi alma» y el versículo seis afirma: «Acuérdate, Señor, de tu ternura y gran amor, que siempre me has mostrado».

Ninguna otra cosa es mejor en esta época de pandemia que levantar nuestra mirada y nuestra oración al Señor y pedir que Él se acuerde de nosotros, que tenga en cuenta sus muchas misericordias, que perdone nuestros pecados, que nos mire con gracia y con compasión.

Reconozcamos hoy que nuestro Señor es el Dios de nuestra salvación (v. 5). Tengamos presente que nuestro Dios es «bueno y justo» (v. 8) y que todos sus tratos con nosotros están fundados en Su misericordia y Su fidelidad (v. 10). Así que no te olvides hoy de estas verdades. Sostén tu corazón acongojado en la confianza de que Aquel que ha sido tu salvación y tu ayuda lo seguirá siendo en esta época.

El versículo 13 nos recuerda que en el Señor esta nuestro bienestar. De hecho, es el mismo término que aparece en el Salmo 23:6, y que nos recuerda que ese bien de Dios permanecerá en nuestras vidas «todos los días», por encima de toda circunstancia.

Por eso, en este tiempo de angustias y preocupaciones volvámonos una y otra vez al Señor con la actitud de confianza y de seguridad que expresa el versículo número 15: «Mis ojos están puestos siempre en el Señor, pues solo él puede sacarme de la trampa». Es en el Señor en donde encontraremos, el socorro y la ayuda que nuestras vidas necesitan para un momento como este.

Por lo tanto, es a Él a quien cada día debemos mirar, es a Él a quien debemos elevar nuestra alma (v. 1) y es en Él en quien debemos confiar. Las Sagradas Escrituras nos invitan confiar en el Señor, entendiendo que el que confía en Él no será avergonzado (v. 20). Es decir, tu fe no será defraudada, Dios te ayudará.

Podemos confiar en Dios porque aquellos que confían en Él no serán avergonzados ni confundidos (v. 3). Es por lo tanto bajo Su gracia y misericordia en donde nuestros corazones no solo encontrarán la paz y la tranquilidad que necesitan, sino que nuestras vidas caminarán con seguridad y certidumbre en un mundo de tantas dificultades (vv. 4-5,12). Abrázate a Él. Él te librara de todas tus angustias (v. 22). Amén.